





Los clavos de Ovidio  
miran las estrellas

Alicia Louzao



# Los clavos de Ovidio miran las estrellas

Alicia Louzao



Edición limitada y numerada de 300 ejemplares

## COLECCIÓN PIEZAS POÉTICAS

Primera edición, mayo 2025

©Alicia Louzao.

**Prólogo:** Mariano Peyrou

**Ilustraciones interiores y de portada:**

©Alicia Louzao con la intervención de Andrea López Montero.

**Guardas:** Andrea López Montero

**Fotografía Brasilia Club:** Emma Pedreira

**Fotografía de la autora:** Jaime García Herranz

**Edición:** ©Piezas Azules, editorial independiente

piezasazuleseditorial.com

**ISBN:** 978-84-129256-5-4

**Depósito legal:** M-8579-2025

Impreso en Estugraf, Ciempozuelos.

**Piezas Azules** llamábamos en nuestro lenguaje a los proyectos locos que se nos ocurrían. Eran proyectos con los que nunca nos haríamos ricos, con los que posiblemente nos hiciéramos más pobres, pero eran tan bonitos que tenían la vocación de no quedarse para siempre en el terreno de los sueños.

## ¿QUEREMOS SEPARAR LA LUZ DE LAS TINIEBLAS? ¿PODEMOS SEPARARLAS?

Se demuestra aquí —como demuestra las cosas, a veces, la poesía— que la luz y las tinieblas no son cosas distintas. Podemos separarlas en la mente, pero no en el cielo. O podemos separarlas en el cielo, pero no en el cielo de la mente. O podemos separarlas en la luz, pero no en las tinieblas.

O se demuestra aquí que podemos y no podemos hacer algunas cosas, igual que existen la luz y las tinieblas, igual que la luz y las tinieblas se alternan y se solapan, se odian y se aman, y demuestran que mirar incluye imaginar y ver.

Las palabras de Alicia Louzao parecen surgir de esa zona de la mente donde la luz y las tinieblas no se oponen, no se alternan; una zona donde el ritmo no tiene que ver con los conceptos, sino con el cuerpo, con el miedo, con la alucinación y la sed. La vida interior está fuera, elevarse y caer se confunden: «piensan en el mar los que no lo tienen cerca», se eleva lo que cae, se acerca lo que está lejos, las palabras de Alicia Louzao parecen devolver la mirada y las cosas miradas a un lugar en que nunca estuvieron, parecen reconocer cosas no conocidas, nos descolocan haciéndonos dudar si hemos estado dónde o si dónde hemos pensado estar.

Mariano Peyrou  
Enero, 2025



Para Jaime,  
y dejo un espacio para que él sepa que es para él  
mismo.  
Y para Hesíodo,  
que lo empezó todo.



## LOS CLAVOS DE OVIDIO MIRAN LAS ESTRELLAS

Los antiguos colocaban a sus dioses y héroes en el cielo, prendidos como si manejasen alfileres o clavos y preparasen una colección de los muertos más destacables, o aquellos famosos, o aquellos que simplemente tuvieron una muerte injusta y su premio fue elevarse hacia la noche. Imagino la cajita de alfileres o clavos, brillantes, las manos de los mortales trabajando con antorchas, la noche cerrada sin luces pero los brillos de los muertos, siluetas de constelaciones que nos observan dormir.

Los antiguos colocaban a sus dioses y héroes en el cielo como una colección de insectos luminosos.

Por eso no es absurdo creer que la inmortalidad empezó en las estrellas.



Las estrellas empezaron a hervir por todo el cielo  
Ovidio, *Metamorfosis*

Si muriendo yo pudiera  
ver el brillo de tus ojos  
Ralphie Choo y Rusowsky, *Gata en Supernova*

Dios puso las estrellas en el firmamento del cielo  
para iluminar la tierra, para regir el día y la noche y  
para separar la luz de la tiniebla  
*Génesis*

El ojo finge lo que no ha visto.  
Así como los lugares y el abandono  
con los ojos curiosos que los habitan.  
Unos pies de puntillas asoman sobre la piedra  
seca y el resto es ceniza.

El resto es ceniza.  
El ojo finge lo que no ha visto.  
Jack Torrance en una montaña de arena  
remando con los dedos helados.  
Así como los lugares y el abandono:  
con los ojos curiosos que los habitan.

El ojo finge una luciérnaga que se abre nocturna  
antes de los caminos que conducen a la gema  
y a las estrellas.  
Y los pies de punta.

El resto es ceniza.  
El resto es ceniza.

En un lugar lleno de agua y de lluvia aparecen  
la puerta y las palmeras. Brasilia Club  
Pontedeume podría parecer prometedor  
destino: botellas de cristal y huellas  
dactilares.

El resto es ceniza.

El resto es ceniza.

Así como los gatos que sólo viven sin  
posibilidad del párpado  
los curiosos absorben el frío de la ventana y el  
polvo,  
dedos amarillos,  
mucho tiempo que perder,  
un millón de dólares por entrar aquí: oler  
el abandono en el diamante.  
Creo en todos los fantasmas que poblaron  
una vez la tierra  
y el Brasilia club Pontedeume.  
Desde Aristóteles hasta Sid Vicious y Rosalía  
de Castro apoyados en la misma barra y  
en los vasos las mismas palmeras. Quién  
me puede negar lo que no se ve.

Así como los lugares y el abandono.

Y los ojos curiosos que los habitan.

Los pies de punta.

El resto es ceniza.

El resto es ceniza.





I

## HACIA LA NOCHE

*quiero elevarme entre las estrellas*

Ovidio



Cuando murieron todos los dioses y los  
mortales que se acostaron con los dioses y  
aquellos que fueron asesinados por debilidad  
o rebeldía  
o sencillamente  
mala suerte  
muchos acabaron colgados del cielo de la  
noche.

Como el alfiler que coloca primorosamente y  
con cuidado  
la abeja, el escarabajo, la mariposa  
en un corcho expositivo.

Así todos ellos  
exhibidos con orden y gracia:  
estelas brillantes.

No será ese nuestro destino  
pero desde abajo mantendremos abiertos  
los ojos  
aunque no quepan todas las tumbas dentro.

Estelas brillantes.

## UNA TEORÍA DEL COSMOS

Dice la web del Planetario que actuarán para nosotros reunidos los *seres vivos que prosperan sin necesidad de la luz solar; la presencia de un océano o la existencia de una atmósfera.*

Y separó Dios la luz de la tiniebla.

Con la mano arrastrando lo más lúgubre:  
descanso del hueso,  
el interruptor de la luz.

El rastrillo de juguete sobre la arena:  
así creen algunos que comenzó todo.

No sé si alguien se acordó de los *seres vivos que prosperan sin necesidad de la luz.*  
Pequeños fragmentos rebeldes que el ojo no ve porque no se ve lo necesario que oculta la mano.  
Escatología mayor.

Hiciéronse se dijo dos lumbreras grandes:

la lumbrera mayor para regir el día, la lumbrera menor para regir la noche; y las estrellas.  
Las puso en el firmamento e iluminó así con la magia misma la misma tierra, para regir el día, para separar la luz de la noche.

Una fina línea de purpurina *Special Stellar*:  
separación de bienes o iridiscencia absoluta.

Descanso del hueso,  
y el interruptor de la luz.

El rastrillo de juguete sobre la arena y así creen  
algunos que comenzó todo.  
Escatología mayor.